

LA HUCHA Y LA MAGIA DE LAS ESTRELLAS

BY KAREN VÁSQUEZ





Primera Edición 2024

©copyright Gestoría de Empresas

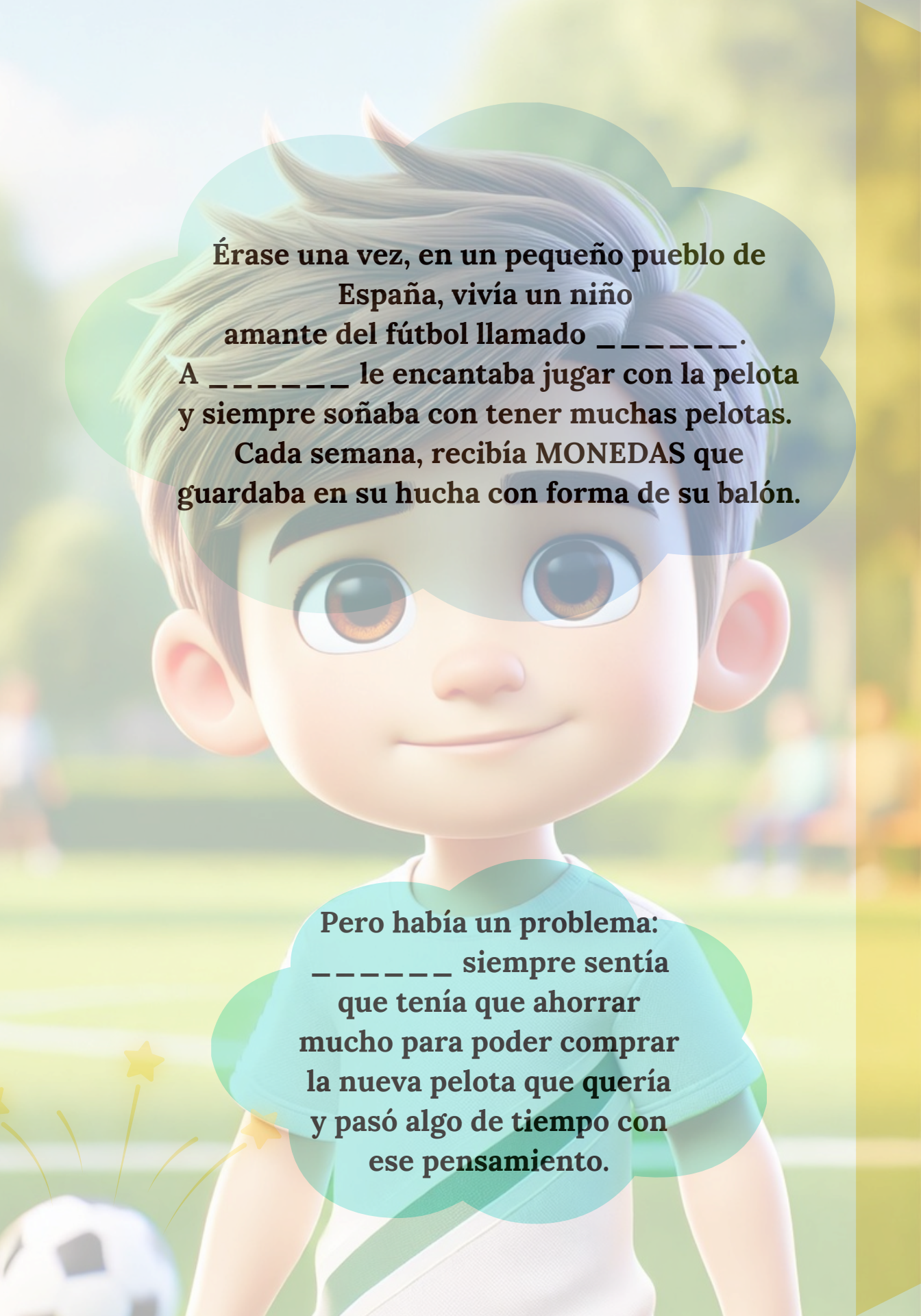
Texto: Karen Vásquez/karenvasquez.trabajo@gmail.com

Imágenes: Inteligencia Artificial DALL·E 2024

Para mis dos **Andreas**,
Bruno & Compañía, mi **mamá** que siempre
ha creído en mí e **Iván**, el amor de mi vida.

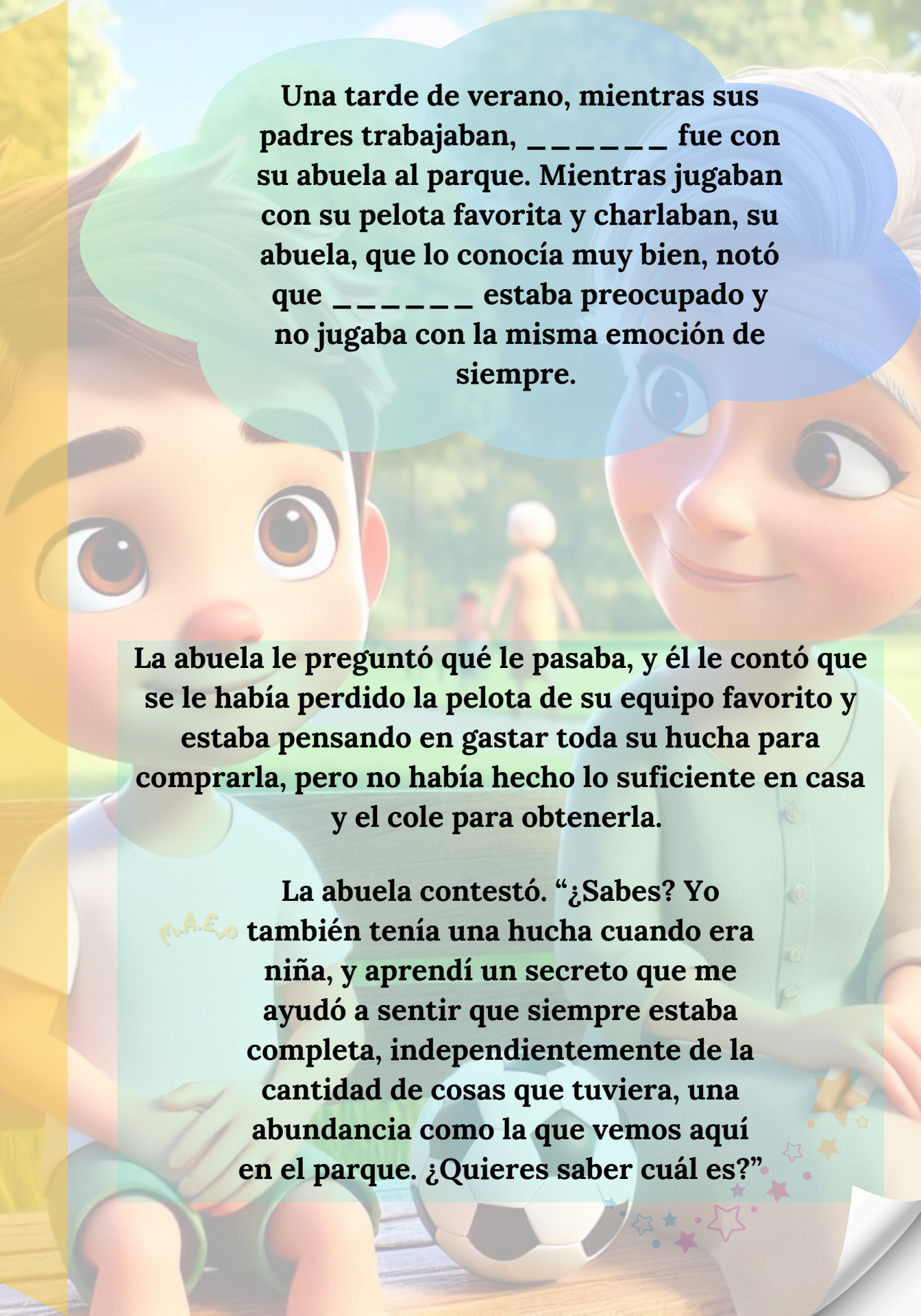
¡Que tengan un maravilloso viaje de
lectura junto sus peques!
Con amor y gratitud Karen.





Érase una vez, en un pequeño pueblo de España, vivía un niño amante del fútbol llamado _____.
A _____ le encantaba jugar con la pelota y siempre soñaba con tener muchas pelotas. Cada semana, recibía MONEDAS que guardaba en su hucha con forma de su balón.

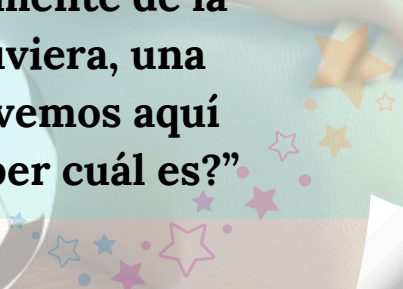
Pero había un problema: _____ siempre sentía que tenía que ahorrar mucho para poder comprar la nueva pelota que quería y pasó algo de tiempo con ese pensamiento.



Una tarde de verano, mientras sus padres trabajaban, _____ fue con su abuela al parque. Mientras jugaban con su pelota favorita y charlaban, su abuela, que lo conocía muy bien, notó que _____ estaba preocupado y no jugaba con la misma emoción de siempre.

La abuela le preguntó qué le pasaba, y él le contó que se le había perdido la pelota de su equipo favorito y estaba pensando en gastar toda su hucha para comprarla, pero no había hecho lo suficiente en casa y el cole para obtenerla.

La abuela contestó. “¿Sabes? Yo *M.A.E. 50* también tenía una hucha cuando era niña, y aprendí un secreto que me ayudó a sentir que siempre estaba completa, independientemente de la cantidad de cosas que tuviera, una abundancia como la que vemos aquí en el parque. ¿Quieres saber cuál es?”



_____ asintió con entusiasmo. La abuela comenzó a contarle el secreto:

“Cuando era una peque, teníamos una hucha de cerdito mis hermanos y yo. Nos ganábamos el dinero recogiendo cosas en el campo. Fue allí donde aprendí a ver la abundancia en la naturaleza, porque mi padre me enseñó que: los árboles en una temporada siempre tienen hojas, las flores que siempre florecen y las estrellas que siempre brillan en el cielo. Él me enseñó que el dinero también es mágico como estas cosas, si sabemos cómo verlo y usarlo.

La abundancia es infinita,

_____.

Todas las noches, antes de dormir, puedes mirar el cielo y contar las estrellas. Te darás cuenta de que hay muchas, tantas que es imposible contarlas todas. Así es la abundancia en el universo, siempre presente, hay que soñar, ir a por ello y disfrutar cuando el cielo está despejado y cuando no”

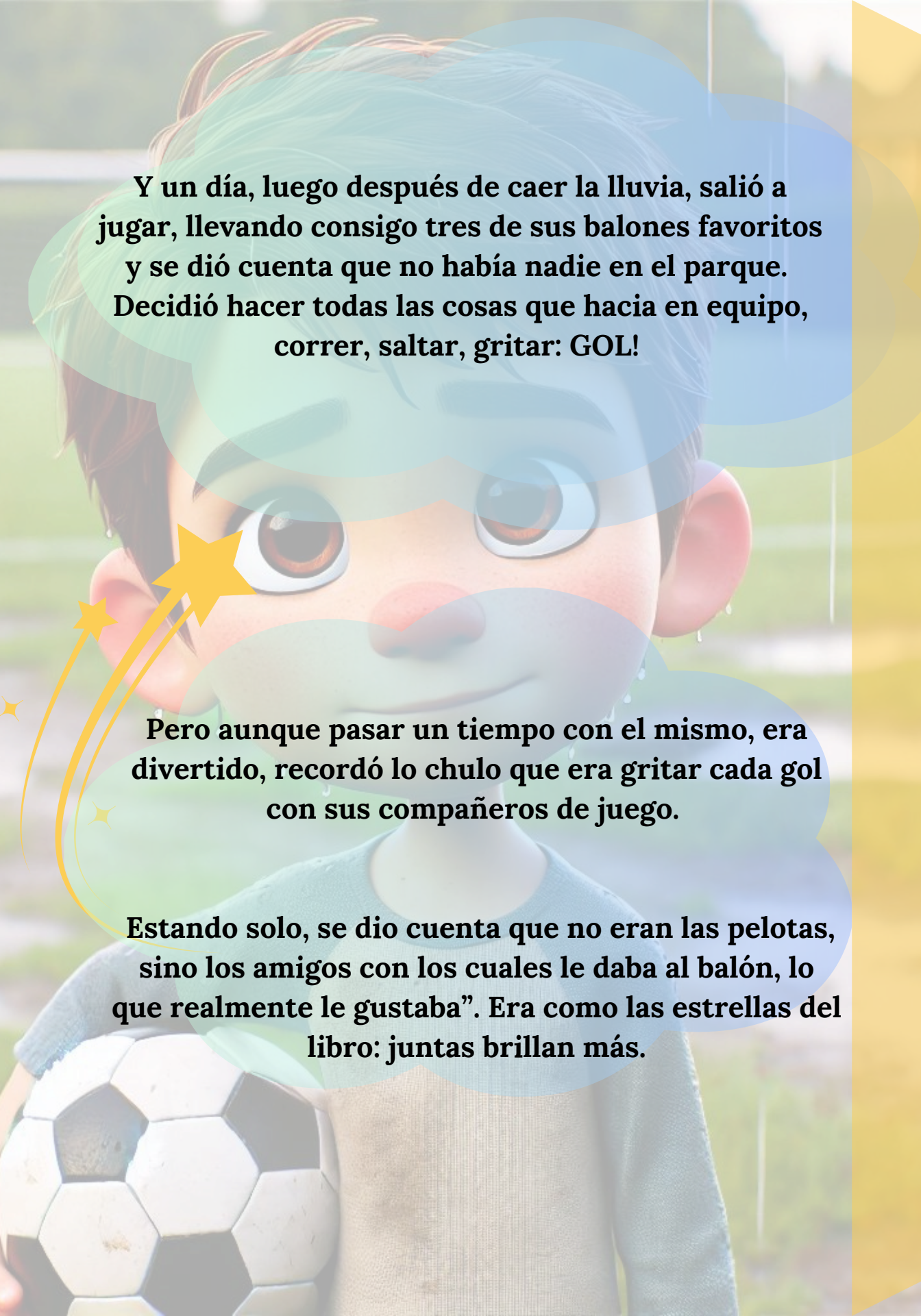


----- miró a la abuela con curiosidad mientras ella continuaba:

“Había un niño que también sentía que nunca tenía pelotas, ni amigos para formar equipo. Un día, encontró un viejo libro en la mesita de su abuelo. El libro se titulaba 'Siempre hay estrellas' y contenía enseñanzas que podemos ver en la naturaleza, tal como, te las cuento yo ahora.”

----- escuchaba atentamente mientras su abuela continuaba:

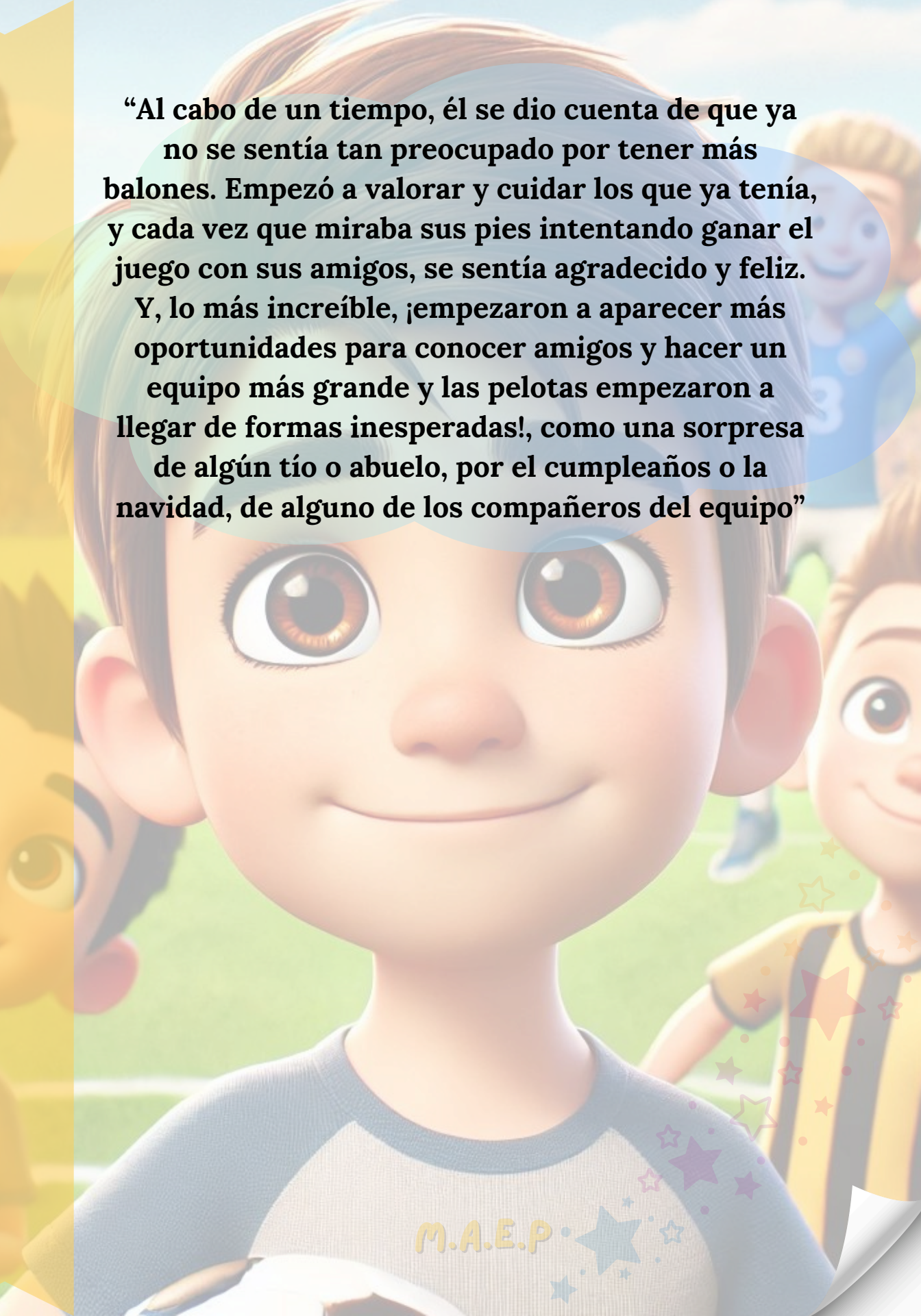
“El niño decidió poner en práctica las enseñanzas de su abuela. Cada vez que sentía que no tenía suficiente, recordaba lo que su abuela le había dicho en el parque. Pensaba en lo afortunado que era por los compañeros y pelotas que tenía, con las que ya había vivido grandes aventuras y campeonatos.

A young boy with short, dark hair and large, expressive eyes is shown from the chest up. He is wearing a light blue t-shirt and has a soccer ball tucked under his arm. His hair and clothes are wet, suggesting it has rained. He has a thoughtful or slightly sad expression. The background is a blurred outdoor setting, possibly a park or sports field. There are decorative elements: a large yellow star with a trail of smaller stars on the left side, and several semi-transparent blue and green circular shapes overlaid on the image.

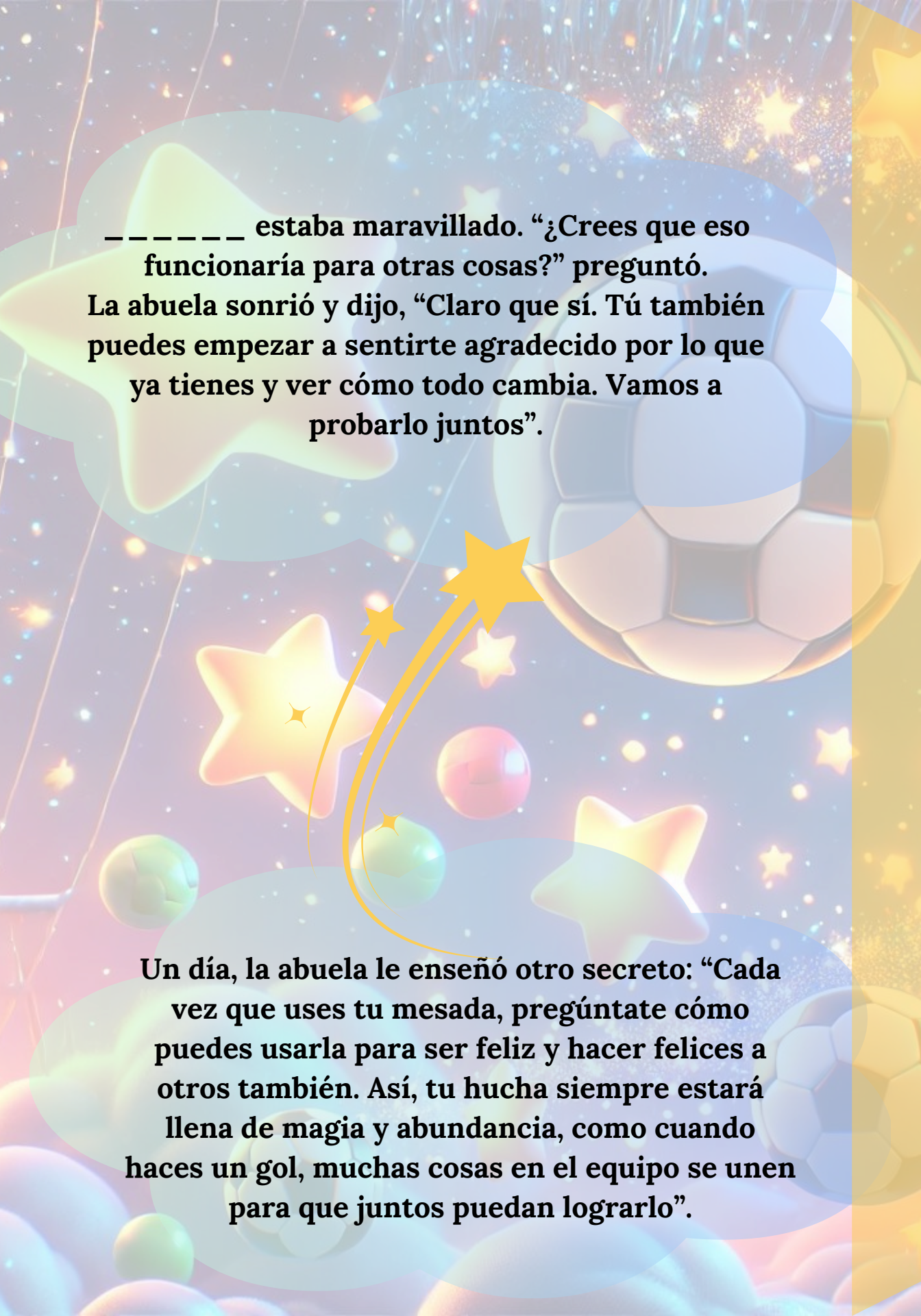
Y un día, luego después de caer la lluvia, salió a jugar, llevando consigo tres de sus balones favoritos y se dió cuenta que no había nadie en el parque. Decidió hacer todas las cosas que hacia en equipo, correr, saltar, gritar: GOL!

Pero aunque pasar un tiempo con el mismo, era divertido, recordó lo chulo que era gritar cada gol con sus compañeros de juego.

Estando solo, se dio cuenta que no eran las pelotas, sino los amigos con los cuales le daba al balón, lo que realmente le gustaba”. Era como las estrellas del libro: juntas brillan más.



“Al cabo de un tiempo, él se dio cuenta de que ya no se sentía tan preocupado por tener más balones. Empezó a valorar y cuidar los que ya tenía, y cada vez que miraba sus pies intentando ganar el juego con sus amigos, se sentía agradecido y feliz. Y, lo más increíble, ¡empezaron a aparecer más oportunidades para conocer amigos y hacer un equipo más grande y las pelotas empezaron a llegar de formas inesperadas!, como una sorpresa de algún tío o abuelo, por el cumpleaños o la navidad, de alguno de los compañeros del equipo”



_____ estaba maravillado. “¿Crees que eso funcionaría para otras cosas?” preguntó. La abuela sonrió y dijo, “Claro que sí. Tú también puedes empezar a sentirte agradecido por lo que ya tienes y ver cómo todo cambia. Vamos a probarlo juntos”.

Un día, la abuela le enseñó otro secreto: “Cada vez que uses tu mesada, pregúntate cómo puedes usarla para ser feliz y hacer felices a otros también. Así, tu hucha siempre estará llena de magia y abundancia, como cuando haces un gol, muchas cosas en el equipo se unen para que juntos puedan lograrlo”.

“¿Cómo puedo hacer felices a otros con mi mesada, abuela?” preguntó _____.

La abuela respondió: “Puedes usar parte de tu mesada para comprar algo especial para alguien, como un balón para un amigo que no tenga y que tu seas la persona que pueda regalarle una sonrisa o una sorpresa para mamá y papá.

También puedes ahorrar para algo más grande que todos puedan disfrutar, como una tarde en el parque de atracciones. Lo importante es pensar en cómo tu dinero puede traer alegría, vivir nuevas aventuras y no solo en comprar más balones”.




Además, la abuela le explicó a _____ el valor de las cosas: “No todo lo valioso se compra con dinero. Tu tiempo, tu cariño y tus acciones amables son más valiosas. A veces, hacer una tarjeta de agradecimiento, un dibujo o ayudar en casa”.

“¿Por ejemplo?” preguntó _____, intrigado.

La abuela sonrió y explicó: “Mira, cuando haces una tarjeta de agradecimiento para alguien, estás poniendo tu amor y tiempo en ella.

Esa tarjeta puede hacer sentir muy feliz a la persona que la recibe. O cuando ayudas a mamá a poner la mesa o a papá a regar las plantas, estás demostrando cuánto los aprecias y les estás dando un poco de tu tiempo y esfuerzo, lo cual es invaluable. También puedes ofrecer abrazos y palabras amables, que no cuestan nada, pero pueden significar muchísimo”.

A young child with blonde hair is shown from the side, focused on drawing a card. The card is white and features a drawing of a smiling man with a mustache, wearing a green shirt and brown pants. The text "TE QUIERO ABUELO" is written at the top of the card in a simple, hand-drawn font. The card is decorated with colorful flowers and leaves. The child is holding a yellow marker and is in the process of drawing. In the background, there is a cup filled with various colored markers and a stack of papers.

TE QUIERO ABUELO



M.A.E.P.

“¿Se me ocurre una pregunta abuela, ¿Cómo ganan dinero papá y mamá?” preguntó

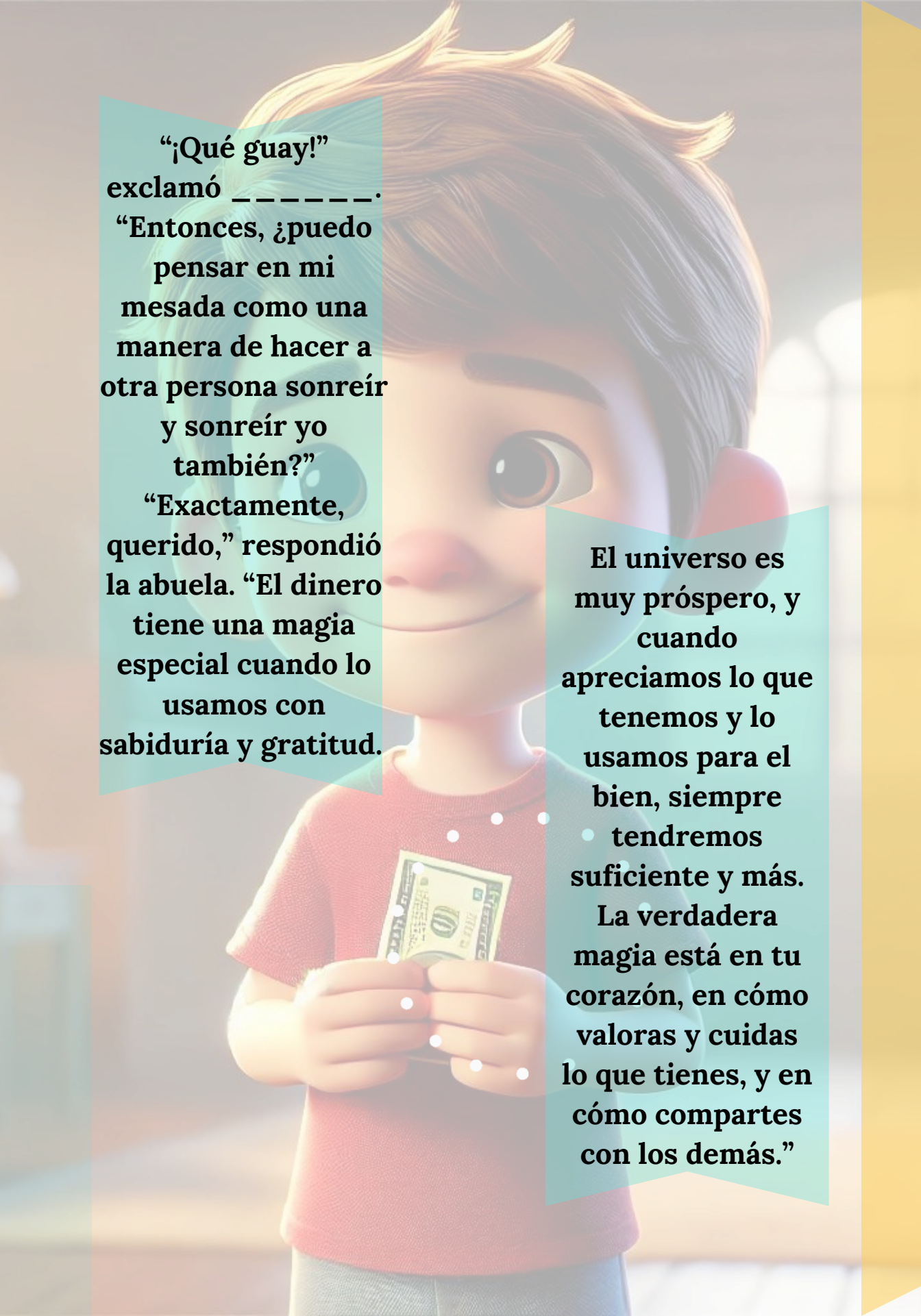
-----.

“Papá y mamá trabajan en cosas que les gustan y que ayudan a otras personas,” dijo la abuela.

“Papá es ----- y ----- para que otras personas -----.

Mamá es ----- y -----, para que -----.

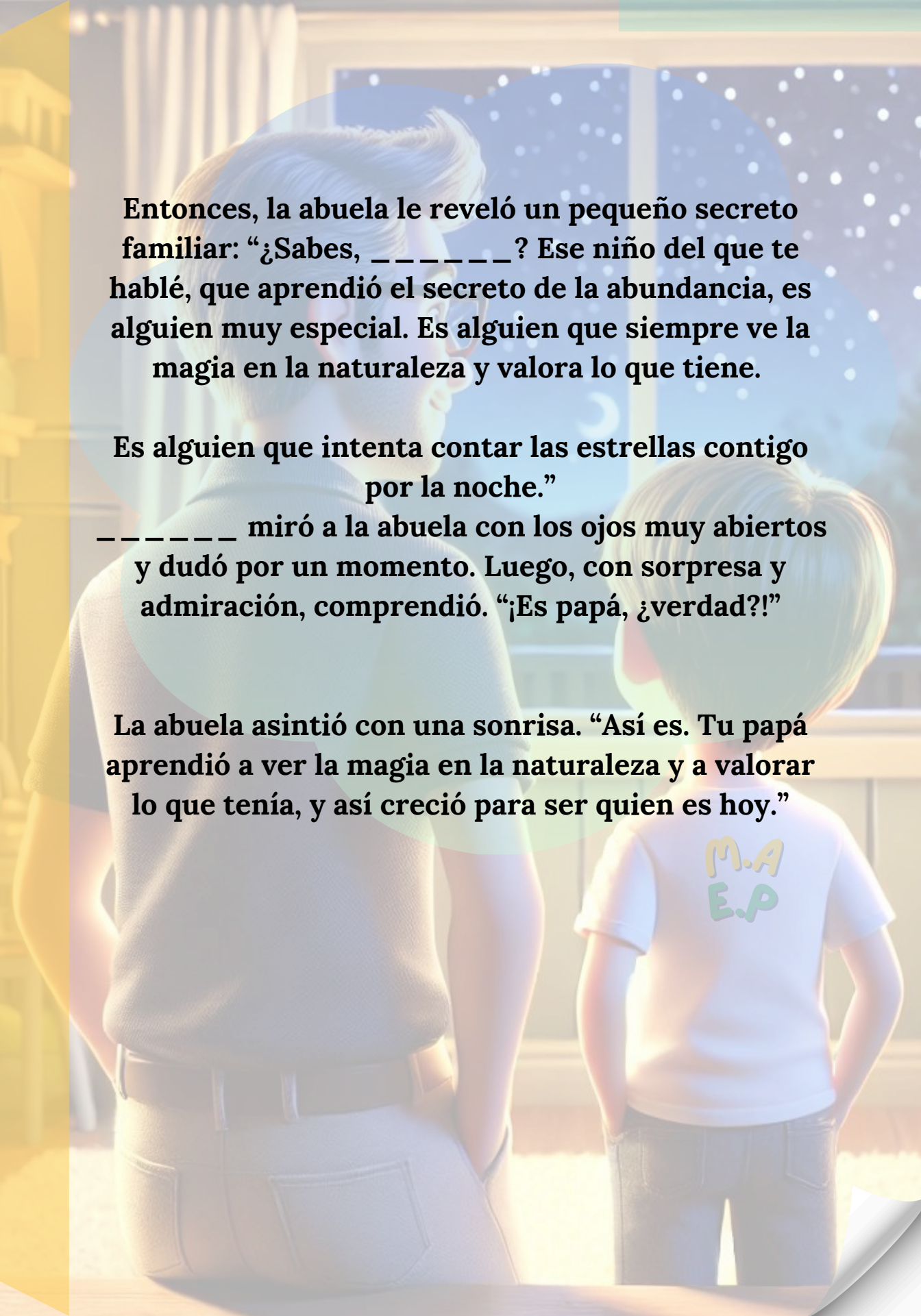
Ellos reciben dinero por hacer lo que les gusta y por ayudar a los demás. El dinero es una forma de agradecerles por su trabajo, cariño y dedicación a aportar su tiempo y conocimientos en ayudar”.



**“¡Qué guay!”
exclamó _____.
“Entonces, ¿puedo
pensar en mi
mesada como una
manera de hacer a
otra persona sonreír
y sonreír yo
también?”**

**“Exactamente,
querido,” respondió
la abuela. “El dinero
tiene una magia
especial cuando lo
usamos con
sabiduría y gratitud.**

**El universo es
muy próspero, y
cuando
apreciamos lo que
tenemos y lo
usamos para el
bien, siempre
• tendremos
suficiente y más.
La verdadera
magia está en tu
corazón, en cómo
valoras y cuidas
lo que tienes, y en
cómo compartes
con los demás.”**



Entonces, la abuela le reveló un pequeño secreto familiar: “¿Sabes, _____? Ese niño del que te hablé, que aprendió el secreto de la abundancia, es alguien muy especial. Es alguien que siempre ve la magia en la naturaleza y valora lo que tiene.

Es alguien que intenta contar las estrellas contigo por la noche.”

_____ miró a la abuela con los ojos muy abiertos y dudó por un momento. Luego, con sorpresa y admiración, comprendió. “¡Es papá, ¿verdad?!”

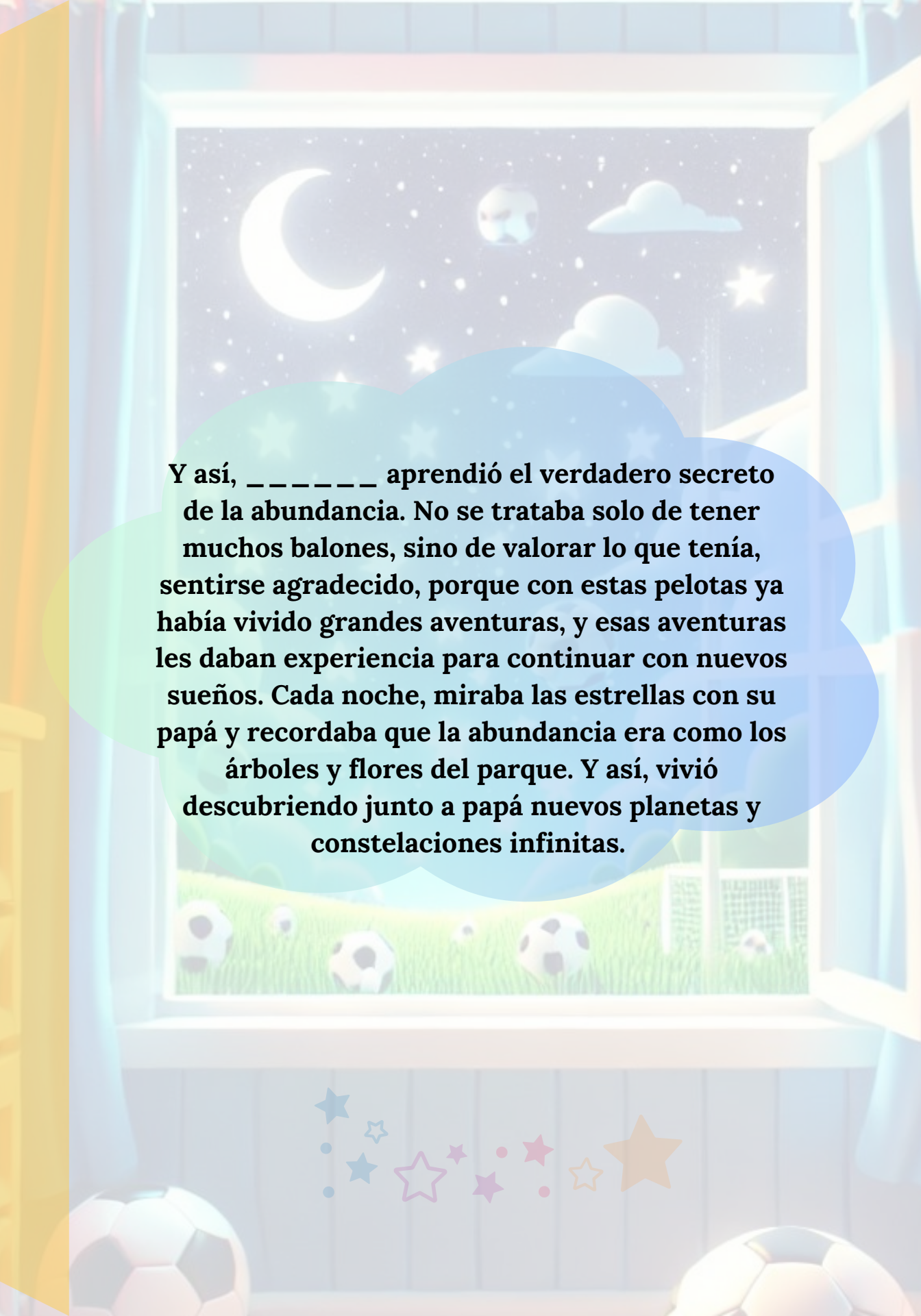
La abuela asintió con una sonrisa. “Así es. Tu papá aprendió a ver la magia en la naturaleza y a valorar lo que tenía, y así creció para ser quien es hoy.”



_____ abrió los ojos con sorpresa y admiración.

“¡Vaya! No sabía eso sobre papá.”

“Así es,” dijo la abuela. “Y ahora tú también puedes aprender y desarrollar lo aprendido. Recuerda siempre que la abundancia está a tu alrededor y dentro de ti.”



Y así, _____ aprendió el verdadero secreto de la abundancia. No se trataba solo de tener muchos balones, sino de valorar lo que tenía, sentirse agradecido, porque con estas pelotas ya había vivido grandes aventuras, y esas aventuras les daban experiencia para continuar con nuevos sueños. Cada noche, miraba las estrellas con su papá y recordaba que la abundancia era como los árboles y flores del parque. Y así, vivió descubriendo junto a papá nuevos planetas y constelaciones infinitas.